

En la primavera del 2005, cuando publicábamos la primera edición de *ISLAS*, nuestro proyecto parecía un sueño cuya materialización exigiría vencer grandes retos. Han pasado casi tres años y nuestra revista es una realidad palpable a disposición de todos aquellos interesados en un debate tan necesario en torno al racismo y las prácticas discriminatorias. Le concedemos una especial importancia a los cubanos residentes en la Isla, que venciendo muy diversos obstáculos, han enriquecido con creces cada número. El entusiasmo con que han acogido a *ISLAS*, aquellos que han logrado tener acceso a ella, no sólo nos estimula, sino que hace que redoblemos cada día nuestros esfuerzos por ofrecer un trabajo cada vez más completo.

En el presente número hemos querido conmemorar la fundación del Partido



Independiente de Color, cuyas primeras agrupaciones se crearon en La Habana, en agosto de 1908. Diez años después de haber terminado la Guerra de Independencia y a seis de haberse instaurado la República en 1902.

La última Guerra de Independencia (1895-1898), había sido organizada sobre la base de un programa revolucionario, que proclamaba la igualdad de los cubanos, sin importar el color de la piel. Durante su desarrollo la gran participación de negros y mestizos, contribuyó a forjar un nuevo sistema de relaciones socio-raciales que a pesar de las grandes contradicciones en que debió moverse, reforzó la esperanza de que la nueva República haría realidad los ideales de igualdad tantas veces proclamados. Sin embargo no resultó así, ni se produjeron los cambios sociales esperados. La población negra se mantuvo en las más desventajosas condiciones, en medio de una sociedad que desde el primer momento se propuso entrar en el mundo “civilizado”, tratando de borrar todo aquello que recordara la fuerte presencia africana en su devenir histórico.

La inconformidad de la población negra ante esas circunstancias se dejó sentir desde muy temprano y de muy diversas formas, con particular intensidad entre los veteranos del Ejército Libertador. Uno de sus momentos culminantes fue precisamente la organización del Partido Independiente de Color siguiendo los cursos legales que otorgaba la Constitución. Y si bien es cierto que fue un partido cuya sustentación descansaba en la población negra, sus estatutos y bases programáticas jamás se encaminaron al establecimiento de un predominio negro en el gobierno del país. Su objetivo primordial era lograr, por la vía electoral, una equitativa participación en la vida política, económica y social, que por todos lados se les negaba.

Es imposible comentar aquí los aciertos y desaciertos cometidos durante esos años. Sólo baste decir que el nuevo partido fue constantemente hostigado y tildado

de racista, desde el momento de su formación. Los ataques de que fue objeto en medio de una amplia histeria racista, en la que la prensa desempeñó un papel importante, culminaron con la aprobación de una Ley en el Senado, que prohibía la existencia de partidos políticos constituidos por personas de una sola raza o color. Ante tales circunstancias y asediados por la campaña contra ellos, los independientes se lanzaron a una protesta armada contra tal ilegalización, que culminaría con una sangrienta masacre a manos del ejército constitucional.

Nos parece que este centenario ofrece el marco apropiado no para recordar esos hechos como un pasado borroso y lejano, cuyo análisis no tuviera trascendencias actuales, sino más bien para reflexionar en las causas de su fundación, su ilegalización y el consiguiente levantamiento armado. La falta de soluciones al problema racial en Cuba, su agudización en los últimos años y las dificultades que encuentran los negros para organizarse, sin que se les considere como algo antinacional y antipatriótico, debe compulsarnos a esa reflexión

En ese sentido el trabajo: “Cuba. Una llaga que no cicatriza” de José Hugo Fernández, pone precisamente el dedo sobre esa llaga. El autor establece una interesante analogía entre las circunstancias que condujeron a la fundación del Partido y la situación actual que vive la población negra y mestiza en Cuba.

Las observaciones de José Hugo, ampliadas en múltiples trabajos que aparecen en este número y otros que le han antecedido, dejan claras las diferencias entre los dos momentos históricos y descartan la posibilidad y de hecho la necesidad de una confrontación violenta. No obstante, se tornan muy preocupantes porque se está hablando de cien años más tarde, en medio de un contexto internacional caracterizado por amplios y reconocidos movimientos por los derechos civiles y la igualdad. Peor aún si se tiene en cuenta que se trata de un país sometido a un sistema de gobierno, que por más de 50 años no ha cesado de proclamar la eliminación de las diferencias y el ejercicio de la plena igualdad entre sus logros fundamentales. Es hora ya de dejar a un lado los “paños tibios” que nada resuelven y que el discurso político se corresponda más con las realidades sociales para que pueda acompañarse de programas, sino iguales que sí tengan en cuenta muchos de los aspectos que se recogen en el Proyecto Político General de la Corriente Socialista Democrática, por citar un ejemplo, que ahora se publican en el trabajo bajo el título: “El problema racial en Cuba. La preocupación silenciosa”, de Leonardo Calvo Cárdenas.

Los análisis relacionados con el Partido Independiente de Color se enriquecen también con el artículo “Alma Fundadora”, de Miguel Cabrera Peña, dedicado a Rafael Serra y Montalvo, donde el autor establece frecuentes relaciones entre este luchador antirracista de finales del siglo XIX y principios del siglo XX y los independientes de color.

En medio de toda esta problemática se inserta el trabajo de Jorge Camacho “El miedo y la deuda en las crónicas de *Patria* de José Martí.” Hay que resaltar que entre los factores que hicieron posible la ilegalización del Partido Independiente de Color y toda la furia racista contra ellos, que alcanzó su clímax en 1912, estaba el argumento de que Cuba era una república incluyente y de fraternidad racial, arguyendo como tantas veces se ha hecho, el ideario martiano. Cualquier intento de organización como el de los independientes no tenía cabida en el marco de esa ideología nacionalista

Precisamente el autor expone un novedoso análisis sobre el ideario antirracista de José Martí, los móviles que lo impulsaron a ello y las contradicciones que conllevaba en medio de

una sociedad que se empeñaba en discriminar y silenciar al negro. En el trabajo se pone gran énfasis en ese mito de fraternidad racial que había tomado fuerza entre la elite criolla y que fuera usado contra el Partido Independiente de Color, tratando de demostrar como “las crónicas de *Patria* de José Martí son un lugar ideal para leer las estrategias del discurso político y los recursos literarios que usa para convencer a sus lectores.”

Finalmente queremos hacer una mención muy especial en este número al amigo, poeta y novelista Osvaldo Navarro (1946-2008), quién en los momentos en que la muerte lo sorprendió y diría más, que nos sorprendió y angustió a todos, el 7 de febrero de 2008, trabajaba como Editor en Español de *ISLAS*.

Hablar de Osvaldo, de su vida y de su extensa obra, resulta completamente imposible en esta pequeña nota. Baste decir que fue uno de los creadores más relevantes de su generación. Su pluma sencilla pero profunda, audaz, inquieta, penetrante y hasta previsoras nos legó trabajos de incalculable valor para la historia y la cultura cubanas.

Osvaldo respondió con gran entusiasmo, desde el principio, al llamado para que colaborara con nuestra revista, al punto de convertirse en uno de sus más prominentes colaboradores. No puedo olvidar la alegría con que acogió su designación a fines de 2007, como Editor en Español. Las largas conversaciones que sostuvimos entre Miami y México frecuentemente rebasaban las fronteras de la revista. Estuvieron siempre cargadas de observaciones, consejos, sugerencias y experiencias acumuladas durante su fructífera vida.

El amor que siempre mantuvo por su terruño insular, alejado de él en los últimos años de su vida y su vasto abanico de intereses por todo lo que distinguiera al cubano, su historia y su cultura hizo que nos legara piezas para *ISLAS* que van desde la vida y el quehacer cotidiano de un conocido Babalawo cubano —Emilio O’Farril—, hasta el laureado poeta Regino Pedroso. Recuerdo que en los momentos en que le publicamos el trabajo sobre Regino, haciendo uso de una sencillez digna de imitar, me envió un mensaje donde decía: “Me has hecho algo de lujo con lo de Regino”. ¿Qué mayor elogio de un hombre como Osvaldo? que al decir de Emilio Ichikawa en la presentación póstuma de su poemario *Horror al Vacío* “es uno de esos individuos cruciales que, aun cuando presentan todas las características de la especie, deben ser definidos a partir de ellos mismos, porque no hay generalización que los resista.”

A *ISLAS* le queda mucho por andar. Ha perdido, es cierto, a uno de sus pilares. Pero sus enseñanzas están ahí, enriqueciendo nuestro trabajo diario. Osvaldo seguirá en *ISLAS* e *ISLAS* seguirá con él como con un árbol de profundas raíces, que derribado por el viento, cada primavera echa nuevos retoños.

Dr. Juan Antonio Alvarado Ramos  
Editor Jefe